

LA REALIDAD DEL CONCEPTO DE LA TRASCENDENTALIDAD Y PREDICAMENTALIDAD

I

INTRODUCCION GENERAL

1—Las categorías o predicamentos

La realidad con que se encuentra a la inteligencia a través de los sentidos es material, finita y contingente.

Estas realidades son expresadas por conceptos predicamentales, los cuales, en su cima, son los conceptos unívocos más genéricos, que abarcan toda la realidad finita y contingente, aun del orden espiritual

Tales son las diez categorías o predicamentos: los géneros de sustancia, cualidad, cantidad, relación, hábito, ubicación, situación, tiempo, acción y pasión.

Cualquier ser finito y contingente puede ubicarse bajo una de estas categorías, iniciamente formuladas por Aristóteles.

Los conceptos predicamentales, que expresan la realidad finita y contingente, son unívocos.

El concepto unívoco expresa una realidad finita de un modo perfecto e idéntico, de manera que las diferencias genéricas, específicas e individuales no están formalmente contenidas en él. La determinación de estos conceptos se hace desde fuera de ellos con diferencias menos genéricas, específicas e individuales. Con tales diferencias el concepto más genérico —las diez categorías de Aristóteles— se enriquecen sucesivamente en su comprensión, a la vez que se reducen en su extensión.

Porfirio lo ha expresado en su célebre árbol. Así desde la sustancia se llega al hombre individual —a Juan, por ejemplo— del siguiente modo: la primera diferencia genérica es material o inmaterial; la material puede ser con vida o sin vida; la que es con vida puede ser vegetativa o además sensitiva; y la sensitiva puede ser con vida intelectual o sin ella. La sustancia material viviente con vida vegetativa y sensitiva y además intelectual es el hombre, sintéticamente, es el animal racional. Pero el hombre con una diferencia puramente

individual, que no modifica las notas específicas del hombre, llega a ser este hombre concreto o individual: Juan, Pedro, etc.

A medida que se desciende del árbol de Profirio, o sea, a medida que el concepto genérico de sustancia —o de otra categoría, como cualidad, etc.— es determinada con nuevas notas diferenciales, su comprensión o contenido se enriquece; pero su extensión se disminuye, abarca menos entes: a mayor comprensión, menor extensión, hasta llegar al individuo, que es expresado por el concepto más rico en su comprensión y más restringido en su extensión: sólo se aplica a un ente, a un individuo.

El concepto unívoco es el más perfecto, pues se aplica por identidad acabada a sus inferiores: el género a las especies, y las especies a los individuos.

Pero tal perfección conceptual es posible por la finitud o pobreza de su contenido. Este puede ser perfectamente abarcado o encerrado en un concepto, precisamente porque es limitado y finito.

2 — Finitud y contingencia del ente predicamental

Todos los entes predicamentales son finitos, y por eso se diferencian y distinguen entre sí. Ninguno incluye a los otros; cada uno genérica, específica o individualmente se cierra en sí mismo y es, por eso, finito.

Además todos los entes predicamentales son contingentes, es decir pueden existir o no. Ninguno de ellos existe o es necesariamente. La prueba está en que son cambiantes, comienzan a existir, dejan de existir, o dentro de la misma existencia cambiante adquieren o pierden determinadas notas esenciales o accidentales —según se trate de cambio sustancial o accidental—.

En cambio, el ser necesario es de tal modo que no puede dejar de ser, ni puede comenzar o dejar de existir ni cambiar dentro del ser: adquirir o perder algo.

Por esa razón, los entes predicamentales pueden existir o no existir y podrían no haber existido nunca.

De aquí que la existencia o ser de los entes predicamentales exige esencialmente la existencia de un Ser necesario, que exista o sea por sí mismo, el Ser o Acto puro de Ser, y que los cause o confiera ser o existencia a tales entes, que nunca tienen en sí mismos razón de ser o existir.

En definitiva, los entes predicamentales pueden existir únicamente bajo la influencia causal de un Ser necesario; pero no deben, es decir, no tienen exigencia de ser o existir, no son entes necesarios.

Su patria no está en el Ser necesario trascendental sino en el destierro de los entes finitos y contingentes, precisamente porque no son sino que poseen el ser o existir pudiéndolo no tener. Esa patria del Ser necesario fuera del destierro —destierro, donde pueden existir o no los entes predicamentales— está reservada a los entes o realidades trascendentales, que deben existir necesariamente —su Patria u Origen incausado o imparticipado— pero que también pueden existir en el destierro de los entes contingentes, cuando, sin perder su carácter trascendental, se realizan en la realidad predicamental.

3. La realidad trascendental

Esta realidad es la que no incluye imperfección o finitud ni contingencia alguna.

Son perfecciones puras: pura perfección o ser. Se llaman trascendentales, porque están más allá de toda perfección esencialmente imperfecta, finita y contingente, de la realidad predicamental.

Por su mismo concepto tales perfecciones trascendentales tienen que ser incausadas y necesarias, porque de tener causa, tendrían que pasar de la potencia al acto, y la potencia pasiva es esencialmente imperfecta y finitiza el acto que recibe.

De aquí que las perfecciones trascendentales sean también imparticipadas.

Por eso también estas perfecciones trascendentales o perfecciones puras se identifican con el Acto o Ser puro, según se verá luego.

II

LOS CONCEPTOS TRASCENDENTALES DE KANT

4. El concepto trascendental en Kant

Este filósofo ha dado al concepto trascendental un sentido enteramente nuevo y hasta opuesto al tradicional realista del tomismo, de que nos vamos a ocupar más adelante en este trabajo, y del cual acabamos de adelantar alguna noción.

Para Kant trascendental o a priori es aquello que desde la inmanencia subjetiva condiciona el conocimiento.

Estos trascendentales o a priori se dan, primeramente, en la sensibilidad; y son el espacio y el tiempo, los cuales desde el sujeto condicionan la formación

Sepultura N° 169

del fenómeno, a partir del dato dado en la sensación. Sólo con estas condiciones a priori o trascendentales del espacio y tiempo, los datos pueden transformarse en fenómenos.

Por eso, el fenómeno es una síntesis a priori de espacio y tiempo y del dato, lo único irreductible al sujeto. El espacio actúa sobre los fenómenos exteriores. El tiempo informa a los fenómenos interiores y exteriores. Por eso, los fenómenos exteriores o materiales sólo pueden darse en el espacio y tiempo y los interiores sólo en el tiempo.

Espacio y tiempo no confieren al fenómeno universalidad ni necesidad, y por eso no son formas a priori de la inteligencia.

Pero la trascendentalidad kantiana tiene su sede principal en los conceptos de la inteligencia. La unidad de la conciencia se aplica de un modo o forma a priori a los fenómenos y los convierte en objetos. Los objetos de la ciencia no son sino los fenómenos transformados por las formas trascendentales, que desde la inteligencia los hacen universales y necesarios.

La inteligencia o sujeto trascendental no es un ser real, sino un condicionamiento a priori, que desde la inmanencia confiere universalidad y necesidad a los fenómenos, y de este modo los separa de la subjetividad y los convierte en objectum, para colocarlos frente a ella como objetos. Por eso, los objetos no son reales, sólo son en la inmanencia de la conciencia, son una síntesis a priori de fenómenos y de formas o conceptos trascendentales. Estos conceptos no tienen objeto alguno trascendente, son puramente subjetivos, sólo informan a los fenómenos para transformarlos en objetos. Así cuando varios fenómenos se dan simultáneamente en el esquema o forma del tiempo, la inteligencia trascendental les confiere la forma de substancia, los piensa como substancia, desprovista de todo sentido realista o trascendente. Es una síntesis a priori de forma o concepto y fenómeno. Es el concepto trascendental o a priori de substancia que se sintetiza con los fenómenos, es decir, se realiza en una síntesis a priori desde la trascendentalidad inmanente del sujeto. Tales formas a priori de la inteligencia son doce modos con que se aplica la "apercepción" o unidad de la conciencia.

Los apriori de la inteligencia sólo tienen sentido cuando informan a los fenómenos y dan origen a los objetos, no son reales sino objetos fenoménicos, los objetos propios de las ciencias físico-matemáticas. El objeto es, pues, una síntesis a priori de forma o concepto trascendental vacío de la realidad y de un fenómeno.

Cuando esas formas o conceptos trascendentales actúan sin contenido empírico o fenoménico, son vacías y no tienen ya valor alguno, precisamente porque están privadas de su función propia, de informar un contenido fenoménico. Las formas a priori sólo valen para informar un contenido empírico y constituir la síntesis a priori de los objetos de las ciencias empírico matemáticas, los cuales no son objetos reales o trascendentes al sujeto.

Pero desvinculadas de su contenido fenoménico son vacías y estériles.

Tales son las formas trascendentales puras, que dan origen: 1) al mundo, 2) al yo y 3) a Dios, es decir, a los objetos de la Metafísica.

Pero estas formas trascendentales a priori sin contenido fenoménico carecen de valor objetivo

Ahora bien, como la Metafísica se constituye con estas formas puras, desprovistas de todo contenido empírico, carece de valor. La Metafísica es imposible, el hombre no puede llegar al ser trascendente. Las formas o conceptos a priori puros se constituyen en la pura inmanencia trascendental y son incapaces de alcanzar la realidad trascendente o, como dice Kant, "la cosa en sí".

Por eso, los objetos de la Metafísica, el mundo, el yo y Dios se nos presentan como desprovistos de toda realidad trascendente, están más allá del alcance válido de la inteligencia trascendental. Esta no los puede aprehender y, por ende, no los puede afirmar ni tampoco negar. Tal la conclusión agnóstica de Kant. La Metafísica es imposible para la inteligencia humana: la realidad en sí está más allá de la inteligencia o conceptos trascendentales, que por eso no pueden ni alcanzarla ni rechazarla (agnosticismo).

De aquí que la afirmación metafísica del ser del mundo, del ser del yo y del ser de Dios, dice Kant, es una ilusión trascendental.

La función legítima de estas formas trascendentales puras no es significar o aprehender esas realidades trascendentes, sino unificar los fenómenos externos —el mundo—, los internos —el yo— y los fenómenos en su totalidad —Dios—.

En definitiva la trascendentalidad o a priori kantiano es una pura creatividad de objetos desde los fenómenos en la inmanencia subjetiva, que trasciende la subjetividad individual. Porque el sujeto trascendental —el yo— no es tampoco un ser o realidad en sí ni menos un yo substancial, sino sólo una pura creatividad de objetos con su información de los fenómenos en la pura inmanencia sin realidad inmanente, ya que el yo real es uno de los objetos inasequibles de la Metafísica.

En última instancia, la trascendentalidad kantiana surge desde una inmanencia creativa, de una subjetividad impersonal, sin ser en sí, sin yo real, y que con los fenómenos, destituidos de realidad, crea objetos, también desprovistos de ser trascendente o realidad en sí. El ser real del yo y el ser trascendente objetivo del mundo, sin ser estrictamente negados, son inasequibles para la inteligencia humana, están más allá, respectivamente, de la trascendentalidad puramente subjetiva y lógicamente nihilista.

Kant intentará reconquistar el ser real del yo, del mundo y de Dios, dejados más allá del alcance de la inteligencia en la Metafísica —agnosticismo—, como

postulados necesarios de la Razón práctica para sostener la moral —de cuya existencia él no duda, como no dudaba de la realidad de las ciencias empírico-matemáticas—.

Pero la verdad es que, una vez negado el camino de acceso al ser por la inteligencia y, con él negado el valor de la Metafísica, este acceso a la realidad trascendente, del yo, del mundo y de Dios es impracticable.

La trascendentalidad kantiana conduce inexorablemente al agnosticismo metafísico, sin salida posible del mismo.

(Continuará)

MONS. DR. OCTAVIO NICOLÁS DERISI